

Juan Antonio Rojas: “El león de los gauchos”

Autor: Gianella, Jorge Adrián

Correo electrónico: jorgegianella@gmail.com

C.V.: Investigador autodidacta. Trabaja desde 1988 en publicaciones en diarios y revistas. Condujo programas radiales: Así Somos y Alborada Salteña. Realizó para la TV los programas documentales *Desde adentro*, *El Museo en la TV* y *El Monolito TV*, los que se emiten en Canal 3 de Salta. Realizó un blog denominado “Güemes, Salta y su historia”. Ingresó en la Enacom como productor de medios audiovisuales.

Resumen: El presente artículo trata sobre la trayectoria del Coronel Juan Antonio Rojas, uno de los tantos hombres olvidados de la historia de la Independencia. Sus virtudes militares, su valor, su arrojo y decisión constituyeron un símbolo en un sin número de combates.

Palabras clave: Virtudes militares, combates, infernales, la Coronela, División Corsalia, premio, Guerra de la Independencia.

Juan Antonio Rojas es uno de los tantos olvidados de la historia de nuestra Independencia Nacional, que se cubrió de gloria muriendo por la patria, parafraseando al General Güemes. Nació en Salta en 1787, sintió el llamado de la patria y estuvo presto a servirla desde que se enteró que el Cabildo de Salta se plegaría a la Junta de Buenos Aires y así lo hizo.

Se alistó en la “Partida de Observación” que organizara el joven Teniente Martín Güemes, de la cual ya hay constancias de una comisión secreta otorgada por la Junta, un 22 de agosto de 1810. Es entonces que esta partida establece el campamento en Humahuaca, desde donde debe conocer el poder de los realistas en el Alto Perú y evitar su conjugación con los de Córdoba. Considero más que elocuente la cita realizada por Atilio Cornejo (1946): “Su resolución fue heroica, que privó que muriese en su cuna la libertad...”. Juan Antonio Rojas estará desde entonces unido a esta región y al caudillo de Salta por el resto de su vida.

Rojas participó de los combates de Cotagaita y de Suipacha: a mi entender, algunos fragmentos extraídos del libro *Biblioteca de Mayo* (1963) nos puede ayudar a aclarar estos hechos: “*Las tropas que dieron la acción fueron las de Salta y Tarija, puesto que de allí eran los oficiales y soldados, muertos y heridos que menciona Castelli*”. Refiriéndose a la acción del 27 de octubre de 1810 en Cotagaita, más adelante dice: “*... no fue la Vanguardia del ejército de Buenos Aires; fue la división Salta, compuestas por tropas de allí y un batallón de milicias de Tarija. No fue Balcarce; fue Güemes quien encabezó ese combate. Balcarce con la vanguardia del ejército de Buenos Aires se hallaba a mucha distancia, en marcha en la Quebrada de Jujuy el 27 de octubre*”. Y en unos párrafos más agrega: “*... el 10 de noviembre – fecha del oficio de Castelli – se dirigió a Cotagaita desde Tupiza la segunda división ... La segunda división no podía ser sino la vanguardia que mandaba Balcarce y la primera, forzosamente más adelante era la de Salta y Tarija que mandaba Güemes y que obtuvo con este a la cabeza la inmortal victoria de Suipacha. ...*” (7 de noviembre de 1810).

Juan Antonio Rojas no se aparta del destino de su Jefe en las acciones que vendrán después, pero su continua relación con la quebrada de Humahuaca y la villa de Tarija, estarán siempre presentes, pues en 1814, Rojas forma parte de la avanzada de la jurisdicción de Tarija a cargo del comandante Capitán Graduado don José Olivera. Y, como consta en un parte del 15 de noviembre de 1814, fue gloriosa la acción en la quebrada de Locloc, donde se produjeron a los realistas ocho bajas y se tomaron dos prisioneros (un oficial y un soldado), además de la pérdida de fusiles, sables, animales, etc.: “... *sin que de nuestra parte hayamos tenido más pérdida que la de un caballo y una pedrada que recibió el intrépido alférez de gauchos don Juan Antonio Rojas en la boca del estómago*” (Güemes, 1980). En este mismo parte, recomienda a Güemes y este a Rondeau para la obtención de algún reconocimiento, no sólo a Rojas sino también a Marcelino Aparicio (Teniente), y al ayudante Santiago Zavala. Esta partida de Olivera continuó hostigando constantemente a los realistas en la Villa de Tarija.

Las virtudes militares de Juan Antonio Rojas, su valor, su arrojo y decisión son ya un símbolo, una marca personal que uno puede ver de manifiesto y sin ninguna duda en 1816, cuando derrotó en Mojo (Moxo) a una fuerza realista varias veces superior, tomando prisioneros y material de guerra. En ese mismo año es ascendido a Capitán y puesto al mando de una división destinado a la defensa de Jujuy. “*Se sucedían en las cercanías de la ciudad y en los parajes más lejanos, un sin número de combates, siempre gloriosos y a veces anónimos*”, expresa Luis Arturo Torino, (1994) y entiendo que la frase anterior sintetiza lo vivido en esa Salta de la independencia, en donde se forjó con la sangre del pueblo, la libertad americana.

La primera mitad de 1816 es de gran inactividad: Pezuela es nombrado Virrey del Perú, Juan Ramírez y Orozco toma provisoriamente la conducción del Ejército Realista y la vanguardia de este se encuentra a cargo de don Pedro Antonio Olañeta.

Olañeta, que se retiraba ignorante de todos los cambios que se suscitaban en el Ejército del Rey, al ver que se había descuidado la vigilancia de la Quebrada de Sococha, (que estaba a cargo de Juan Antonio Rojas y a quien desatinadamente se le ordenó retirarse) cayó sobre Yavi, derrotando a las tropas patriotas y capturando a sus jefes. Tal revés significó un grave contratiempo en los planes de Güemes, y quizás un importante refuerzo en las ambiciones de La Serna. La presencia de Rojas con su partida de infernales era un verdadero punto de apoyo para toda la actividad en la quebrada de Humahuaca y hasta en la misma Tarija.

A fines de 1816, desde Tarija, se iniciaba la Tercera y mayor invasión realista, venidas desde el Alto Perú entre 1812 y 1822. Esta invasión se llamó “la grande” por la impresionante cantidad de soldados arribados con ella: casi siete mil hombres, de los cuales tres mil quinientos se habían distinguido por haber combatido y derrotado a Napoleón Bonaparte en Europa y a Simón Bolívar en América. Las tropas patriotas hostigaban continuamente a los realistas.

Juan Antonio Rojas, cortando camino por desconocidos atajos, los esperó en las cercanías de Zapla y sorprendió la vanguardia española formada por un batallón conocido con el nombre de “Mala Cabeza”, al que exterminó totalmente aquel día 22 de enero de 1817. Unos días después, el 6 de febrero, el Comandante Rojas con su partida de “infernales” derrota y aniquila totalmente un cuerpo de caballería, “Los Dragones de la Unión”, y a los efectivos que los apoyaban, quienes eran soldados de infantería del famoso “Extremadura”. Esto sucedió mientras los realistas se hallaban ocupados en la siega de alfalfa, para aprovisionar de alimento a las caballerías; este lugar tan cercano a la ciudad de Jujuy era conocido con el nombre de “San Pedrito”

(hoy un barrio de San Salvador de Jujuy). Fue esta la razón de la pronta ayuda enviada por La Serna al escuchar el fragor de la lucha. Al ver la desproporción de las fuerzas a las que enfrentarían, Rojas decide la retirada. Como resultado de esta refriega, quedaron inertes en el campo todos los enemigos (realistas), *“salvo siete que tuvieron la inmensa suerte de ser aceptados como prisioneros”* (Güemes, 1980).

A pesar de la importante derrota al destacamento realista de Humahuaca del 2 de marzo de 1817, La Serna llegó a Jujuy y el 13 de abril partió de esta con rumbo a Salta. Durante todo el trayecto fueron hostigados por los criollos y, a pesar de la tenaz resistencia y la intensa balacera, los realistas tomaron Salta el 15 de abril. La Serna estaba convencido de que podía marchar hasta Catamarca y salirle a Belgrano por la retaguardia y que, atravesando áridas y desmontadas comarcas, impediría a los gauchos maniobrar con tanta eficacia y desenvoltura; por esto, más de mil hombres al mando del Coronel Vicente Sardina, considerado entre los mejores oficiales de la Caballería Realista, partieron de la ciudad en la noche del 20 de abril, mientras La Serna realizaba un baile de gala pretendiendo ocultar semejante partida. Burela los hostigó casi inmediatamente, y así se sucedieron diversas y sangrientas escaramuzas durante el trayecto. Al arribar al “El Bañado” cerca del Carril, y cuando se disponían a realizar una carga de caballería contra los efectivos de Latorre, sufrieron una emboscada montada desde la espesura del monte por don Juan Antonio Rojas y su famosa división corsaria de infernales “La Coronela”, apoyada por una fuerza menor, la del alférez Leytes, Allí murió el Comandante Bernardo de la Torre, uno de los compañeros liberales de la Serna, dos oficiales y treinta soldados; perdieron también un cañón de la división. Luego de descansar en la casa de “El Bañado”, Sardina ordenó marchar a la quebrada de Escoipe, siguiendo el curso del río Chicohana; apenas habían avanzado unos metros nuevamente fueron atacados por los efectivos de Rojas y Leytes y les derribaron la Banda de música; el Coronel Sardina fue descabalgado de un disparo que le atravesó los pulmones, además de recibir una grave herida de sable en el cuello. Con su jefe herido, continuó el contingente hacia Escoipe conducidos por el Coronel Antonio Vigil; siempre flanqueados y esporádicamente tiroteados, los realistas llegaron a Pulares, hicieron noche y al día siguiente se adentraron en la Quebrada, en donde las tropas patriotas al mando de Burela y apoyadas por Zabala, sumado al paisaje de la quebrada que consideraron ideal para emboscadas, amilanados, diezmados y desmoralizados decidieron regresar a Salta por el camino del Rosario. Los gauchos se adelantaron por senderos desconocidos para los españoles y, de trecho en trecho, les tendieron cinco emboscadas sucesivas protagonizadas por los oficiales de milicias Pedro Zabala, Jorge Torino, Juan Antonio Rojas y Bernardino Olivera, que provocaron en los realistas la pérdida de cuarenta soldados, el alférez abanderado y varios caballos.

En tanto en Pucará (Rosario de Lerma), ya había acudido Güemes a tomar el mando de la Caballería y preparar una carga general con todas las fuerzas reunidas: estaban las de Luis Burela, Pedro José Zabala, Jorge Torino, Juan Antonio Rojas y Bernardino Olivera. Fue sangriento aquel 28 de abril. El 2 y el 3 de mayo “los infernales” cargaban sobre las tropas enemigas en acciones sorpresivas y simultáneas, ocasionando un desbande generalizado, con numerosos muertos y heridos y con toma de armamento, caballos y víveres. El 4 de mayo los realistas debieron abandonar la ciudad con rumbo a Jujuy, siendo cruelmente hostigados por los gauchos. La Serna sufrió en Salta la más humillante derrota de su carrera militar. El general Belgrano propuso en premio a la defensa de Salta: una Estrella Heráldica de seis puntas (para significar el número de héroes distinguidos en la acción). Esta estrella dará origen luego al escudo provincial, que hasta hoy perdura. Los seis héroes de esta gloriosa jornada fueron: el Coronel don Martín Miguel de Güemes, Los

Comandantes Luis Burela y Pedro Zabala, los Sargentos Mayores Apolinario Saravia y Juan Antonio Rojas y el Capitán Mariano Morales.

Las hostilidades continuas acompañan a los realistas en retirada. Sólo por citar algunas en las que interviene Juan Antonio Rojas, podemos mencionar en Altos de Quintana (15 de mayo de 1817), el camino del Comedero (19 de mayo de 1817), en Volcán (29 de mayo de 1817), persiguiendo junto a José Apolinar Saravia a los realistas hasta Purmamarca (30 de mayo) y quedando luego de Hornillos las hostilidades solo a la Partida de Rojas, la que apurará a los realistas en Tilcara (12 de junio). Luego pasará a Cangrejillos junto a Gaspar Aramayo (2 de julio). Para el 23 de septiembre, es de destacar el accionar de Rojas que sorprende al ejército español en la Tablada de Tarija, dejándolo sin caballería, o el combate librado en la Misión de Salinas el 18 de mayo de 1818 en las fronteras de Tarija. Los gauchos jujeños y salteños, al mando de Uriondo y Rojas, derrotan a las fuerzas realistas comandadas por el Coronel Vigil quienes dejan en el campo un gran número de muertos, heridos y material de guerra.

La partida de Güemes era "Corsaria de Infernales" denominada "la Coronela", y entender que las divisiones corsarias serían semejantes a los comandos de hoy, nos puede ayudar a dimensionar y comprender su desempeño y función: dimensionarlas como una partida poco numerosa, hábilmente conducida, que ocasiona al enemigo grandes pérdidas, que puede desplazarse grandes distancias y combatir en puntos distantes y, en muchos casos a pesar de formar parte de un regimiento, estas actúan aisladas y con una aparente independencia. Este es el caso de la partida de Juan Antonio Rojas, siempre destacado en los documentos por su valor, arrojo, capacidad y voluntad combativa, espíritu militar táctica, estrategia y tantos otros méritos que con su accionar constante nos permite confirmar. Andrés García Camba al referirse a las Divisiones Corsaria dice en sus memorias textualmente "y la famosa división La Coronela, dirigida por el León de los Gauchos, el coronel Juan Antonio Rojas".

Fueron varias las conspiraciones contra Güemes que surgieron dentro de los sectores disconformes por la política que debió desarrollar el Gobernador para sostener la guerra ante el abandono al que arrojaron a Salta las otras provincias y el gobierno central. Dentro de estas conspiraciones, quizás la del Coronel Manuel Eduardo Arias sea la más temible y que Juan Antonio Rojas ayudara a descubrir en 1819.

Entre 1819 y 1820, Güemes se vio obligado a aferrar al ejército realista en el territorio de Salta, para mantenerlo alejado del Perú y colaborar con San Martín. Toda actividad que podían llevar a cabo estaba reducida a provocar, tentar y atraer a los españoles. El 28 de junio de 1819, el Coronel Juan Antonio Rojas derrotó a los realistas mandados por el general José Canterac, en Cerrillos.

A mediados de 1820, Güemes ya había cumplido su cometido de aferrar al ejército del rey en el interior del territorio provincial. Entonces abandonó su táctica primitiva y soltó sobre los enemigos toda la furia y la potencia disponible en sus contenidas legiones. Encomendó a Rojas que hiciera contacto con las fuerzas de Valdés, que regresaba de la frontera. El Coronel gaucho esperó en el punto conocido como "las Cañas", todavía en el ámbito del Pasaje y, sin medir la enorme diferencia de fuerzas, se precipitó sobre la columna española, trabando con ella un reñidísimo combate de caballería. Vigil, que encabezaba la vanguardia realista, fue batido, perdiendo en la acción varios soldados y todo el ganado que conducía. Pero también los gauchos de Salta tuvieron una de sus pérdidas más sensibles: su legendario jefe, el valiente Rojas, resultó mortalmente herido en la acción, ese 3 de junio de 1820. Sus gauchos lo trasladaron hasta Cerrillos, donde moriría unos días después, el jueves 22

de junio de 1820. Güemes al informar sobre este suceso decía: *“Acción digna del mayor elogio para la pequeñez de nuestra partida, comparada con la enemiga”* (Güemes, 1980).

Casualidades o, tal vez, causalidades. Juan Antonio Rojas está ligado a su jefe hasta en la muerte, pues un año más tarde, otra vez José María Valdés, apodado “el Barbarucho”, conducirá las tropas que han de herir mortalmente al General Güemes y convertir nuevamente a junio en un mes fatal.

Otras miradas, para comprender la importancia de la figura de Rojas:

Ricardo Rojas (1950), luego de hacer una certera apreciación sobre la guerra que desarrolló el pueblo de salto-jujeño en la Independencia americana y lo que San Martín vislumbraba como un apoyo a su plan estratégico dice lo siguiente: “... Castro en el Valle de Lerma; Rojas, Arias y Álvarez Prado en las Quebradas de Jujuy; los Saravia (Pedro José y Juan Apolinario) en el Pasaje, así como otros cabecillas menores, dirigían aquellos asaltos diarios y continuos...”

Día 3 de diciembre (1817)

Hostilidades en Tarija

Los Comandantes Don Juan Antonio Rojas y Uriondo, después de proteger la retirada de La Madrid, volvieron a reconquistar el terreno perdido por este, obligando al enemigo a reconcentrarse en Tarija. Allí lo hostilizaron sin descanso, arrebatándole las caballadas por atrevidos y bien combinados golpes, con lo que se demostró prácticamente las importantes ventajas que de la malograda expedición podrían haberse reportado, de haber sido mejor conducida. Al mismo tiempo, el Comandante D. Esteban Fernández y el Mayor Rabelo volvían a establecer su campamento a inmediaciones de Santa Helena, y desde allí apoyaban nuevamente la insurrección de Cinti.

Simultáneamente con estos movimientos en Tarija, Olañeta, a la cabeza de una columna de mil hombres, invadía nuevamente por Humahuaca en agosto de 1817. Esta operación sin alcance ulterior tenía simplemente por objeto de parte de La Serna, acreditar que los realistas no se habían retirado de Salta por temor a los gauchos. La provincia de Salta, extenuada y exhausta de caballadas no podía oponer una seria resistencia al avance de esta columna, que merced a las fuertes posiciones que ofrece la Quebrada y con sus flancos cubiertos, pudo llegar el 10 de diciembre hasta Uquía. Hasta allí le hizo frente el comandante Arias, manteniéndose constantemente a su vista, al frente de una corta y mal montada división de gauchos. En una de las guerrillas se encontraron al habla Arias y Olañeta y este invitó al jefe patriota a pasarse con sus tropas. Arias le contestó con un tiro de fusil, y al dar cuenta de este hecho, dice en un parte a Güemes el 3 de diciembre de 1817: "Nadie se pasa, a pesar de hallarse muchos de mis soldados en cueros vivos”.

Desde Tilcara, volvió Olañeta a replegarse al pueblo de Humahuaca, siempre observado y hostilizado de cerca por los gauchos. Este alarde de La Serna, que contaba no encontrar a su frente sino guerrillas de gauchos mal armados, ofrecía a Belgrano la ocasión de obtener sobre Olañeta una ventaja señalada, destacando sigilosamente sobre la Quebrada una columna ligera de su ejército, para obrar en combinación con las partidas de Güemes. En tal sentido, había tomado sus medidas y

se proponía llevarlas a ejecución, cuando recibió orden del Gobierno para desprender al interior una parte de sus fuerzas, a fin de garantizar el orden de la República.

Desde ese día, el ejército auxiliar del Perú quedó perdido para la guerra de la independencia; pero ya la inmunidad de la frontera argentina por el Norte era un hecho y Salta bastaba para hacerlo respetar.

Ilustración



Bibliografía

Biblioteca de Mayo. (1963). Guerra de la Independencia. Senado de la Nación. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIV. Páginas 12940 - 13035.

Ceballos, Eduardo. (1990). Conozca la Historia de Salta a través de sus efemérides. Instituto Cultural Andino. Salta.

Cornejo, Atilio. (1946). "Güemes". Editorial Espasa Calpe: Buenos Aires.

Figuroa, Fernando. (1980). "Diccionario Biográfico de Salteños. Editorial de la Universidad Católica de Salta (EUCASA). Salta. Páginas 227 – 327.

García Camba, Andrés. (1916). Memorias del Gral. Andrés García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú. (1809-1821). Ed América. Madrid.

Güemes, Luis. (1980). Güemes Documentado. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Tomos: 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

Rojas, Ricardo. (1950). "El Santo de la Espada" vida de San Martín. Editorial Losada. Buenos Aires. Página 81 - 85.

Santillán, Diego. (1961). Gran Enciclopedia Argentina. Ediar editores. Buenos Aires. Tomo VII. Página 213.

Salinas Claveras, José. (1980). "Página Histórica hoy". Tomo II. Estado Mayor del Ejército. Revista y biblioteca del suboficial. Volumen N° 148. Páginas 366 - 367.

Sorich, Antonio David. (1999). "4 de Mayo día de la Defensa de Salta" – Artículo, Revista La Gauchita. Salta, mayo. Página 8.

Torino, Luis Arturo. (1994). Güemes protagonista de primera magnitud de la Independencia Argentina. La Invasión Realista de 1817 una prueba definitiva. Separata del Boletín N° 19 del Instituto Güemesiano de Salta.

Torino, Luis Arturo. (1996). La Invasión Realista del año 1820. Separata del Boletín N° 21 del Instituto Güemesiano de Salta.

Torino, Luis Arturo. (1999). La última invasión realista y la muerte de Güemes. Separata del Boletín N° 24 del Instituto Güemesiano de Salta.